

POBLACIÓN Y POBLAMIENTO EN LA BAHÍA DE CÁDIZ EN TIEMPOS DE ALFONSO XI (1312-1350).

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

RESUMEN

No es mucho lo que sabemos de las actividades repobladoras de Alfonso XI (1312-1350) en la Bahía de Cádiz. Estas iniciativas se centraron básicamente en la ciudad de Cádiz; pues era el único puerto importante en la comarca en poder de la corona a mediados del siglo XIV ante la extensión de los poderes señoriales: Guzmán, de la Cerda y Ponce de León. Pretendía el rey hacer de la ciudad la base logística de la flota castellana que operaba en la Guerra del Estrecho.

PALABRAS CLAVE

Alfonso XI, Bahía de Cádiz, Repoblaciones, Guerra del Estrecho, Señoríos.

POPULATION AND SETTLEMENT IN THE BAY OF CADIZ IN THE TIMES OF ALFONSO XI (1312-1350).

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ABSTRACT

Not much is known about the repopulation activities of Alfonso XI (1312-1350) in the Bay of Cadiz. These initiatives were basically focused on the city of Cadiz, since it was the only important port in the region in the hands of the crown in the mid-14th century, given the extension of the feudal powers: Guzmán, de la Cerda and Ponce de León. The king intended to make the city the logistical base of the Castilian fleet that operated in the War of the Straits.

KEY WORDS

Alfonso XI, Bay of Cadiz, Repopulations, War of the Straits, Lordships.

El 13 de agosto de 1325, festividad de San Hipólito, en las Cortes de Valladolid, Alfonso XI rey de Castilla y León fue proclamado mayor de edad con tan sólo 14 años, comenzando de este modo su gobierno personal (1325-1350) en un reino convulso y arruinado por las guerras intestinas de su prolija y larga minoría (1311/1312-1325). Aprovechamos ahora el VII centenario alfonsí de su mayoría de edad para sintetizar y reflexionar sobre las actividades poblacionales del monarca vencedor del Salado o de Tarifa (1340) en la Bahía de Cádiz, ámbito geopolítico fundamental para la flota castellana que haría posible la victoria final en la guerra del Estrecho de Gibraltar con la conquista de Algeciras en 1344 (García Fernández, 1989; Sánchez-Arcilla, 1995).

LA OBRA REPOBLADORA DE ALFONSO X EN LA BAHÍA DE CÁDIZ Y SU RELATIVO FRACASO

Es sabido que la repoblación de la zona de la Bahía de Cádiz se completó de manera efectiva después de la revuelta mudéjar de 1264-1266, de trágicas consecuencias poblacionales para toda Andalucía (González Jiménez, 1988: 44-50). Pero algunos años antes entre 1259-1260 y en relación con el llamado “*fecho de allende*” y la campaña de Salé, Alfonso X había llevado ya a cabo un primer poblamiento, siempre muy selectivo, de algunas localidades -básicamente alquerías mudéjares- de la Bahía gaditana como bases logísticas para futuras operaciones militares navales. En este sentido, sostiene el profesor González Jiménez, que el monarca de Castilla había elegido la arruinada ciudad de Cádiz como rehabilitado puerto marítimo para la flota, y en su término, la alquería de Alcanate (que los cristianos llamaron El Puerto de Santa María) como centro de aprovisionamiento comarcal por la cercanía de la alquería al río Guadalete y a la ciudad de Jerez de la Frontera (González Jiménez, 2004: 196-198; Iglesias, 1985).

Tras el definitivo sometimiento de la revuelta mudéjar en marzo de 1266, la repoblación de la Bahía impulsada por el monarca Sabio se centraría ya en el propio concejo de la ciudad de Cádiz y en su alfoz con la concesión para su poblamiento de hasta cinco alquerías mudéjares, una vez vaciadas de musulmanes: Campix, Grañina, Finojera, Poblanina y Fontanina. Pretendía la corona castellana hacer de Cádiz y su puerto un enclave estratégico con un mínimo de trescientos pobladores en una clara estructuración socio militar: doscientos peones de lanzas y cien ballesteros.

El propio monarca procedió a la partición de los diferentes inmuebles; y años más tarde, en 1268, ultimaba también el repartimiento de El Puerto de Santa María con la división de nuevas heredades de viñas, solares y casas a los pobladores cristianos asentados en la antigua Alcanate (González Jiménez, 2004: 197). Pero las necesidades militares de la Bahía requerirían progresivamente nuevos esfuerzos fiscales de la corona, como ha señalado el profesor

Ruiz Pilares (2020-2022: 101-124); lo que Alfonso X concretó - según una confirmación de Alfonso XI del 22 de noviembre de 1325- en la cesión al concejo de Cádiz de 3.944 maravedíes situados sobre el almojarifazgo y la aduana de la ciudad de Sevilla (González Jiménez, 2004: 197).

En el repartimiento y consecuente poblamiento de Cádiz y también de El Puerto de Santa María de 1268, junto a las alquerías gaditanas señaladas más arriba, se mencionan también otras localidades próximas a Alcanate como Casarejos, Villarana, Bayna, Bollullos, Marchar Tamir, y Machar Grasul con la indicación aproximada de los heredamientos de tierras de labor, viñas, casas e inmuebles que recibirían los futuros repobladores cristianos (González Jiménez, 1982; 2002).

Sin embargo, no conocemos con exactitud los niveles cuantitativos ni efectivos del poblamiento alfonsí en las diferentes alquerías mudéjares de la Bahía en Cádiz en su conjunto; pues incluso los listados de pobladores estudiados por González Jiménez para El Puerto de Santa María, actualizando las hipótesis de Agustín de Horozco y de Hipólito Sancho de Sopranis, no siempre fueron acreditados por las fuentes documentales posteriormente conservadas en las localidades de la comarca para estos años bajo medievales (Sánchez Herrero, 1986: 76-80). Sin duda, pues, como en otros territorios periféricos del antiguo Reino de Sevilla, la repoblación tangible y práctica distaría mucho de la teórica y oficial de los registros ya desde finales del siglo XIII (Sánchez Herrero, 1986: 30-34; González Jiménez, 1988: 48-99). Ahora bien, sí que podemos deducir de las fuentes repobladora que los primeros vecinos cristianos de la Bahía de Cádiz procedían en su mayor del litoral cantábrico. La zona guipuzcoana y vizcaína contó también con nutrida procedencia en la Bahía, es decir; marineros, pescadores, gentes de la mar al margen de su dedicación social y militar (González Jiménez, 2004: 198).

En cualquier caso, resulta evidente que los diferentes repartimientos de Cádiz y de El Puerto de Santa María del siglo XIII nos descubren que el proceso repoblador de la Bahía fue lento y complicado; y que el proyecto geopolítico de Alfonso X presentaba muchas deficiencias demográficas; pues asentar trescientos o cuatrocientos pobladores en la Bahía de Cádiz fue siempre una tarea embarazosa aun antes de las grandes invasiones benimerines de 1275-1278 (González Jiménez, 1988: 48-59; Sánchez Herrero, 1986: 80; Manzano, 1992).

No obstante, con las limitaciones propias de la época, el término de Cádiz -si atendemos a las alquerías señaladas- no sólo se ampliaría, sino que se repobló de gentes del mar, incluido la alquería de La Puente con su poblado y concejo propio, un tanto autónomo de Cádiz, lo mismo que las torres de Rota y Sanlúcar. El Puerto de Santa María con sus alquerías más próximas recibiría además en 1281 de Alfonso X una interesante carta puebla muy específica que consolidaba su alfoz por el litoral gaditano con jurisdicción propia y desligada de la gaditana; y que se extendería además por la Bahía, en donde más tarde se fundaría

Puerto Real en 1483 por los Reyes Católicos ante el predominio señorial y portuario en la comarca (Ruiz Pilares, 2020-2021: 104-105).

A finales del siglo XIII el intento fallido por acceder a la corona imperial y la invasión de los benimerines, ya desde 1275, no sólo pusieron fin al sueño cruzado alfonsí, que había justificado en gran parte el poblamiento de la Bahía de Cádiz, sino que el fracasado asedio de Algeciras entre 1278-1279, colocó incluso en serio peligro desde 1284, tras la muerte de Alfonso X, el poblamiento de Cádiz y las alquerías de la bahía y su entorno más inmediato, incluido El Puerto de Santa María, en el que el monarca había puesto tanto interés personal, expresado en la carta puebla de 1281 (González Jiménez, 2004: 196-ss.).

Así pues, es notorio que los últimos años de vida de Alfonso X estuvieron caracterizados por el problema sucesorio y el grave enfrentamiento militar con su hijo Sancho IV, acrecentado por las razias norteafricanas por el bajo Guadalquivir. Incluso poblaciones de la Bahía de Cádiz como El Puerto de Santa María, Rota o Sanlúcar de Barrameda, cuya tierra fue arrasada entre 1275-1285, estuvieron a punto de caer en manos de los benimerines ante la debilidad e inhibición poblacional y defensiva de la Bahía y los centros militares que, como Jerez de la Frontera, debían atener su defensa.

En este contexto de inseguridad generalizada en el Golfo de Cádiz se inserta la donación por Alfonso X en 1279 a la Orden de Santa María de España del señorío de El Puerto de Santa María para asegurar su poblamiento, aunque la orden desapareció en 1280 (Iglesias, 2003; Ladero, 1993). Por lo tanto, Sancho IV, una vez enajenada la villa, la vendió en 1284 al almirante Micer Benedetto Zaccaría, a cambio de la guarda de Estrecho de Gibraltar con doce galeras permanentes. Entre 1295-1299 Alfonso Pérez de Guzmán, el Bueno, compró la mitad de la villa entre 1295-1299 ante la imposibilidad del almirante por asegurar su defensa; y de la corona castellana -muy cuestionada- del joven rey Fernando IV de Castilla por compendiar su poblamiento, volcando todos sus esfuerzos militares en la vigía de la ciudad de Tarifa, recientemente conquistada por su padre en 1292 (Iglesias, 2023; Ladero, 1993: 15-24).

Aunque el puerto de Cádiz seguirá durante el siglo XIII y comienzo del XIV como un enclave estratégico militar en la Guerra del Estrecho, el protagonismo de la ciudad, privada de gran parte de su alfoz en beneficio de las nuevas localidades, todas señoriales, El Puerto de Santa María, Rota y Sanlúcar de Barrameda, incluso Jerez de la Frontera, despertaría escaso interés económico y poblacional en tiempos de Sancho IV (1284-1295) y sobre todo Fernando IV (1295-1312) mas allá de seguro refugio de las galeras reales (Ladero Quesada, 2005).

LA BAHÍA DE CÁDIZ Y ALONSO XI

La obra repobladora de Alfonso XI en la Bahía de Cádiz pretendió abundar en el proyecto geopolítico castellano de su bisabuelo, Alfonso X (Suárez Japón, 1991: 120-128). Los avatares militares y logísticos de la Guerra del Estrecho a partir de 1325 revitalizaron nuevamente el valor estratégico de la comarca y sobre todo el de sus puertos marítimos: Cádiz, El Puerto de Santa María y, en menor medida, Sanlúcar de Barrameda y Rota como refugio de la flota cristiana que intervendría en la contienda (castellana, catalana, portuguesa y genovesa) (García Fernández, 1990a).

A comienzos del siglo XIV gran parte de las antiguas alquerías de la Bahía que habían sido repobladas en la centuria anterior estaban despobladas y sus distritos rurales abandonados y yermos, a excepción, lógicamente, de Cádiz y El Puerto de Santa María (Suárez Japón, 1991: 124). Esta situación ya había sido aprovechada en gran parte por las élites de poder del concejo de Jerez de la Frontera para intentar incorporar al término o alfoz jerezano, con una evidente finalidad señorial colectiva, buscando una posible salida al mar por las alquerías gaditanas deshabitadas de su Bahía (Franco Silva, 1982; Martín Gutiérrez, 2004).

Las empresas repobladoras de estos años en la Bahía de Cádiz, aun a pesar de contar con la iniciativa regia -como veremos- fue una atarea silenciosa documentalmente escasa y lenta que afectaría principalmente a núcleos rurales de relativa importancia económica, pero de relevancia estratégica y logística en el contexto de las actividades bélicas de la Guerra de Estrecho. Un proceso prolijo en el que las iniciativas señoriales y municipales tuvieron un protagonismo muy destacado, como ya se había puesto en práctica en otros sectores del antiguo Reino de Sevilla. Se trataría en líneas generales de atraer a la Bahía de Cádiz de nuevos pobladores que pusieran en explotación las tierras baldías por el relativo fracaso poblador del siglo XIII y al mismo tiempo atendieran las necesidades logísticas de la flota de Estrecho y el litoral. Como en otros sectores andaluces, el vehículo para garantizar el éxito repoblador se centro en la emisión de un conjunto de privilegios sociales, fiscales y económicos, bien regios o señoriales, -a modo de cartas pueblas que seguirían los modelos de 1281- a los nuevos pobladores, quienes en su mayor parte procedían, ahora sí, de la propia comarca en un proceso dirigido de evidente redistribución del poblamiento en la Bahía de Cádiz.

Alfonso XI fue consciente desde su mayor edad en las Cortes de Valladolid de 1325 la dificultad que suponía para la corona la urgente reactivación de este poblamiento de clara finalidad defensiva; no sólo por la falta de hombres en la comarca expertos además en las tareas marítimas del litoral sino por las especiales características que debían concurrir en los nuevos pobladores -básicamente peones- forzados a las atareas propias de su condición socio económicas y militares de marineros (García Fernández, 1989: 69-118).

En este argumento geopolítico el interés poblacional de Alfonso XI en la Bahía se orientaría

casi exclusivamente hacia la ciudad Cádiz ante el empuje señorial de algunos linajes de ricos hombres sevillanos en la comarca. En efecto, entre 1288 y 1305 en la Bahía de Cádiz y por muy diversos caminos - compras y donaciones- la Casa de Guzmán, señores de Medina Sidonia y mas tarde de Niebla, se había hecho durante algún tiempo con parte de la jurisdicción de El Puerto de Santa María en 1295-1299 y los señoríos plenos de Sanlúcar de Barrameda, la torre de Rota y otras localidades del litoral gaditano (García Fernández, 1989: 180-181; Ladero, 2015: 13-59). La progresiva señorialización de la Bahía se incrementaría en 1306 con la llegada a la comarca -mediante complejos conciertos políticos- del linaje de Alfonso de la Cerda, hijo legítimo de Fernando de la Carda, nieto de Alfonso X, quien abandonaba definitivamente su lucha civil por el trono castellano y rendía vasallaje a Fernando IV de Castilla y sus posibles sus sucesores. Así pues, las vinculaciones señoriales gaditanas de los Cerda se consolidaron ya a comienzos del siglo XIV en la Bahía acrecentando sus posesiones con la incorporación plena de parte de El Puerto de Santa María por el matrimonio de Luis, hijo de Alfonso de la Cerda, con Leonor de Guzmán, hija de Alfonso Pérez de Guzmán, quien aportaría en dote la mitad de la antigua Alcanate en 1306 (Ladero, 1982). En 1330 Alfonso de la Cerda se hizo incluso con la otra mitad de El Puerto de Santa María, según testamento de María Alfonso Coronel, mujer de Guzmán el Bueno. Por lo que, en 1333, fecha de la muerte de Alfonso de la Cerda, Luis aparece como señor único y pleno de la villa. Durante el reinado de Alfonso XI, el carácter andaluz del linaje se acentúa a partir de su intervención en la vida municipal sevillana y de su participación en la Guerra del Estrecho (García Fernández, 1989: 182-183).

Si la corona castellana necesitaba con urgencia un centro logístico para la flota que defendía el Golfo de Cádiz y el Estrecho de Gibraltar resultaba evidente que, al margen de la lejana ciudad de Tarifa, conquistada y poblada por Sancho IV en 1292 y en menor medida la insegura plaza de Gibraltar, conquistada y poblada por Fernando IV en 1310 mientras fue dominio cristiano hasta 1333, necesitaba atender a la ciudad de Cádiz y a sus alquerías periféricas (García Fernández, 2010; 2014). Pues el resto de la Bahía incluso gran parte del litoral gaditano estaba en manos señoriales: Guzmán y de la Cerda (Franco Silva, 1982).

Efectivamente, el rasgo diferenciador de las empresas poblacionales de Alfonso XI fue su perfil eminentemente defensivo, íntimamente relacionado con a consolidación de un complejo sistema de marcas militares y navales en la Bahía de Cádiz, no siempre bien documentado en las fuentes locales. Se trataba de consolidar el poblamiento mariner de Bahía atendiendo a la liberalización de compromisos fiscales de las alquerías mudéjares despobladas desde finales del siglo XIII, incluso de la propia ciudad y puerto de Cádiz. Privilegios regios que acentuaban tal vez un reajuste migratorio de corto radio en la comarca si atendemos a la procedencia de los pobladores de las cartas pueblas de Alfonso X. Sólo de esta forma se entiende el interesante privilegio de Alfonso XI de 22 de noviembre de 1325 que confirmaba el ya citado de Alonso X por el que cedía al concejo de Cádiz 3.944

maravedíes, situados sobre el almojarifazgo y la aduana de la ciudad de Sevilla; “*porque el lugar fuese guardado y mejor poblado*” (González Jiménez, 2004: 197). En este mismo sentido, el 4 de diciembre de 1333 el monarca confirmaba otro privilegio de Fernando IV de 12 de marzo de 1310 por el que concedía a los pobladores vecinos de Cádiz la exención de los diezmos, portazgos, alcabalas y peajes regio de todas las mercancías que por tierra y mar llegasen a la localidad; así como la organización de una feria anual de un mes de duración, franqueando a todos los mercaderes que viniesen a la misma (García Fernández, 1990b: 52). Más tarde el 24 de noviembre de 1337 Alfonso XI, para mejor poblar la ciudad y sus alquerías, otorgaría a sus vecinos el privilegio de alzadas de los pleitos civiles y criminales ante el Adelantado de la Frontera o su representante y no ante los alcaldes mayores de Sevilla (García Fernández, 1990b: 67). Por último el 14 de enero de 1343, durante el cerco de Algeciras, eximió a los vecinos de Cádiz del pago de moneda forera por los servicios prestados en la guarda y abastecimiento de las galeras regias (García Fernández, 1990b: 83).

El objetivo estaba claro, pretendía Alfonso XI no sólo consolidar el poblamiento de la Bahía, sino convertir a Cádiz en el gran puerto regio de la misma frente a Sanlúcar de Barrameda y El Puerto de Santa María en manos señoriales de las casas de Guzmán y de la Cerda, respectivamente, y los Ponce de León que conseguirían la torre de Rota por dote matrimonial en 1349 (Franco Silva, 1982; Sánchez Herrero, 1986: 94).

No solo Cádiz, la alquería mudéjar de Rayana - la Isla de San Fernando - fue objeto de actividades repobladoras y defensivas por Alfonso XI. El 18 de mayo de 1335 el monarca concedió la localidad a Gonzalo Díaz de Sevilla, vasallo y hombre de confianza del monarca, a cambio de promover su poblamiento. El monarca la segregó de la jurisdicción de la “*Puente de Cádiz*” con término propio y franqueó con privilegios económicos a sus pobladores. Sin embargo, la reclamación del concejo gaditano y el relativo fracaso del poblamiento hicieron que ya en 1344 el propio Gonzalo Díaz, con la autorización de la corona, la restituyera a la jurisdicción de Cádiz a cambio de un determinado acuerdo económico (García Fernández, 1990b: 58; Álvarez y otros, 1983: 40-41; Sánchez Herrero, 1986: 36).

En conclusión, pues, como en otros sectores de Andalucía, las iniciativas repobladoras de Alfonso XI a partir de 1325 y hasta su muerte en 1350 tuvieron unos marcados caracteres defensivos al estar muchas de ellas - especialmente las de la Bahía de Cádiz - vinculadas con la guarda de la frontera en el contexto geopolítico de la Guerra del Estrecho. En la Bahía de Cádiz estas actividades se centraron casi exclusivamente en la ciudad de Cádiz, al ser el único puerto importante que conservaría durante el siglo XIV la corona de Castilla para la guarda de la flota que operaba en el Golfo de Cádiz por la extensión del régimen señorial -de la Cerda, Ponce de León y Guzmán- en El Puerto de Santa María, Rota y Sanlúcar de Barrameda, entre otras localidades del litoral más próximo a la Bahía de Cádiz y a la desembocadura del Guadalquivir como vía fluvial de penetración a la ciudad de Sevilla; “*capital de todo ese señorío del Andalucía*”, en palabras del Rey Sabio (García Fernández, 2022).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Martínez y otros (1983). *San Fernando*, Cádiz: Diputación Provincial.
- Franco Silva, Alfonso (1982). Realengo y señorío en la zona gaditano-xericense bajo medieval. En *Cádiz en su historia. I*. Cádiz: Caja de Ahorros de Cádiz, 49-72.
- García Fernández, Manuel (1989). *El Reino de Sevilla en tiempos de Alfonso X, 1312-1350*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- García Fernández, Manuel (1990a). *Andalucía. Guerra y Frontera, 1312-1350*. Sevilla: Fondo de Cultura Andaluza.
- García Fernández, Manuel (1990b). Regesto documental andaluz de Alfonso XI (1312-1350). *Historia. Instituciones. Documentos*, 15.
- García Fernández, Manuel (2010). Gibraltar Andaluz (1309-1333). *Andalucía en la Historia*. 2, 66-75.
- García Fernández, Manuel (2014). Guzmán el bueno, el héroe de Tarifa. *National Geographic. Historia*, 112, 7-11.
- García Fernández, Manuel (2022). Alfonso X el Sabio. El Hombre y el rey (1221/1252-1284). En *Alfonso X el Sabio. 1221/1252-1284. Poderes. Imágenes. Saberes*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 25-46.
- González Jiménez, Manuel (1982). El Puerto de Santa María en tiempos de Alfonso X (1264-1284). *Gades*, 9, 209-242.
- González Jiménez, Manuel (1988). *En torno a los orígenes de Andalucía*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- González Jiménez, Manuel (2002). *Repartimiento de El Puerto de Santa María*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- González Jiménez, Manuel (2004). *Alfonso X el Sabio*. Barcelona: Ariel.
- Iglesias Rodríguez, Juan José (1985). *El Puerto de Santa María*. Cádiz: Diputación de Cádiz.
- Iglesias Rodríguez, Juan José (2003). Micer Benedetto Zaccaria, primer señor de El Puerto, y su tiempo. En *Monarquía y nobleza señorial en Andalucía. Estudios sobre el señorío de El Puerto (siglos XIII-XVIII)*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 35-50.

Ladero Quesada, Miguel Ángel (1982). Los señoríos medievales en el ámbito de Cádiz y Jerez de la Frontera. *En la España medieval*, 2. (I), 543-572.

Ladero Quesada, Miguel Ángel (1993). Castilla y la batalla del Estrecho en torno a 1292. La toma de Tarifa. *Almoraima*, 9, 15-24.

Ladero Quesada, Miguel Ángel (2005). La Guerra del Estrecho. En *Guerra y diplomacia en Europa Occidental*. Estella-Navarra: Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 255-294.

Ladero Quesada, Miguel Ángel (2015). *La casa de Medina Sidonia en Sevilla y su reino, 1282-1521*. Madrid: Dykinson.

Manzano Rodríguez, Miguel Ángel (1992). *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid.

Martín Gutiérrez, Emilio (2004). Territorio. Paisaje. Poblamiento. La organización del alfoz jerezano durante los signos bajomedievales. *Revista de Historia de Jerez*, 10, 33-56.

Ruiz Pilares, Enrique José (2020-2021). La cuenca del Guadalete y los fallidos proyectos de expansión marítima de Alfonso X. *Alcanate*, XII, 101-124.

Sánchez-Arcilla Bernal, José (1995). *Alfonso XI, 1312-1350*. Palencia: La Olmeda. Diputación de Palencia. Colección Reyes de España.

Sánchez Herrero, José (1986). *Cádiz. La ciudad medieval y cristiana*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba.

Suárez Japón, Juan Manuel (1991). *Frontera territorio y poblamiento en la provincia de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.